

Ficha 125: ADORACIÓN AL SANTÍSIMO:

Abril mes de la Infancia: El niño, un don y una responsabilidad

Preparada por P. Raúl Díaz Q. VEP Chilpancingo-Chilapa

1. Segmento inicial

1.1 Monición de apertura

1) **Mon:** Estamos en el mes del niño, enmarcado en el año especial franciscano.

2) El Papa Francisco en el documento *Patris Corde*, dedicado a San José, dice:

L1: Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado (PC 7)

3) **Mon:** Hoy muchos niños son olvidados, despreciados, maltratados y hasta esclavizados. Quienes los someten a ello no han tenido en cuenta que cada niño es un don y una responsabilidad.

4) Los invito a orar por la infancia de nuestra parroquia y de nuestra diócesis, ante Dios que se hizo hombre, se hizo niño y fue puesto en un pesebre como alimento para la humanidad. Por eso oremos y adoremos.

| De rodillas

1.2 Exposición

1. Un niño se te acercó

Cesáreo Gabaráin

UN NIÑO SE TE ACERCÓ
AQUELLA TARDE

SUS CINCO PANES TE DIO
PARA AYUDARTE,
*LOS DOS QUE HICISTEIS
QUE YA NO HUBIERA HAM-
BRE (2*)

La tierra, el aire y el sol son tu regalo y mil estrellas de luz sembró tu mano
* el hombre pone su amor y su trabajo (2)

También yo quiero poner sobre tu mesa mis cinco panes que son una promesa
* de darte todo mi amor y pobreza (*2)

1.3 Oración común

Papa Francisco (Adaptación)

5) **Mon:** Oremos juntos.

6) **T:** Señor Jesús, sabemos que cuidar a los niños significa creer que cada uno de ellos es un don de tu Padre al mundo.

7) No permitas que escatimemos esfuerzos con el fin de que puedan sentirse siempre acogidos y amados en nuestras familias y en nuestras comunidades».

8) Te pedimos por los niños porque son a menudo las primeras víctimas de los problemas familiares, de los conflictos, de las guerras y de las persecuciones.

9) Te pedimos por todos los niños que sufren. Te rogamos que los custodies de todo mal, que despiertes las conciencias adormecidas y que conviertas los corazones de piedra para que nunca falte a ningún niño amor y cuidados ¡Bendice a todos los niños y los protégelos del maligno!». Amén.

2. Escucha

2. Habla, Tu Siervo Escucha

M.y L.: J. Keating; Int: Jésed

Habla, tu siervo escucha,
Habla, oh Dios, y obedeceré.
¡Fuente de vida y luz, de gozo y paz,
para mi corazón tu palabra será
por siempre jamás, Señor, por siempre jamás!

2.1 Palabra de Dios: Antiguo Testamento

| Sentados

10) **L2:** Escuchen, hermanos, la palabra del Primer Libro de Samuel (1S 1,1-20)

Elcaná tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Peninná; Peninná tenía hijos, pero Ana no los tenía.

Elcaná subía de año en año desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Yahveh Sebaot en Silo, [...]. El día en que Elcaná sacrificaba, daba sendas porciones a su mujer Peninná y a cada uno de sus hijos e hijas, pero a Ana le daba solamente una porción, pues aunque era su preferida, Yahveh había cerrado su seno. Su rival la zahería y vejaba de continuo, porque Yahveh la había hecho estéril.

Así sucedía año tras año; cuando subían al templo de Yahveh la mortificaba. Ana lloraba de continuo y no quería comer. Elcaná su marido le decía: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué estás triste? ¿Es que no soy para ti mejor que diez hijos?»

Pero después que hubieron comido en la habitación, se levantó Ana y se puso ante Yahveh. - El sacerdote Elí estaba sentado en su silla, contra la jamba de la puerta del santuario de Yahveh. Estaba ella llena de amargura y oró a Yahveh llorando sin consuelo, e hizo este voto: «¡Oh Yahveh Sebaot! Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y acordarte de mí, no olvidarte de tu sierva y darle un hijo varón, yo lo entregaré a Yahveh por todos los días de su vida y la navaja no tocará su cabeza.»

Como ella prolongase su oración ante Yahveh, Elí observaba sus labios. Ana oraba para sí; se movían sus labios, pero no se oía su voz, y Elí creyó que estaba ebria, y le dijo: «¿Hasta cuándo va a durar tu embriaguez? ¡Echa el vino que llevas!» Pero Ana le respondió: «No, señor; soy una mujer acongojada; no he bebido vino ni cosa embriagante, sino que desahogo mi alma ante Yahveh. No juzgues a tu sierva como una mala mujer; hasta ahora sólo por pena y pesadumbre he hablado.»

Elí le respondió: «Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.» Ella dijo: «Que tu sierva halle gracia a tus ojos.» Se fue la mujer por su camino, comió y no pareció ya la misma.

Se levantaron de mañana y, después de haberse postrado ante Yahveh, regresaron, volviendo a su casa, en Ramá. Elcaná se unió a su mujer Ana y Yahveh se acordó de ella. Concibió Ana y llegado el tiempo dio a luz un niño a quien llamó Samuel, «porque, dijo, se lo he

pedido a Yahveh». Palabra de Dios.

11) **T:** Te alabamos, Señor

2.2 Palabra del Papa

Francisco (Amoris Laetitia 172)

L3: «Los niños, apenas nacidos, comienzan a recibir como don, junto a la comida y los cuidados, la confirmación de las cualidades espirituales del amor. Los actos de amor pasan a través del don del nombre personal, el lenguaje compartido, las intenciones de las miradas, las iluminaciones de las sonrisas. Aprenden así que la belleza del vínculo entre los seres humanos apunta a nuestra alma, busca nuestra libertad, acepta la diversidad del otro, lo reconoce y lo respeta como interlocutor [...] y esto es amor, que trae una chispa del amor de Dios».

L4: Todo niño tiene derecho a recibir el amor de una madre y de un padre, ambos necesarios para su maduración íntegra y armoniosa. Como dijeron los Obispos de Australia, ambos «contribuyen, cada uno de una manera distinta, a la crianza de un niño. Respetar la dignidad de un niño significa afirmar su necesidad y derecho natural a una madre y a un padre». No se trata sólo del amor del padre y de la madre por separado, sino también del amor entre ellos, percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia. De otro modo, el hijo parece reducirse a una posesión caprichosa.

L5: Ambos, varón y mujer, padre y madre, son «cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes». Muestran a sus hijos el

rostro materno y el rostro paterno del Señor. Además, ellos juntos enseñan el valor de la reciprocidad, del encuentro entre diferentes, donde cada uno aporta su propia identidad y sabe también recibir del otro. Si por alguna razón inevitable falta uno de los dos, es importante buscar algún modo de compensarlo, para favorecer la adecuada maduración del hijo.

3. Jesús Eucaristía

(Original Grupo Betsaida)

Jesús sé que estás ahí en el sagrario,
esperando que alguien te venga a acompañar
Sin hablar, como en la cruz
Tus ojos buscan donde descansar / ¡Jesús mírame! Estoy junto a ti...

AUNQUE SÓLO SOY UN NIÑO,
YO LO QUIERO DE VERDAD
Y LE CANTO CON LOS ÁNGELES

A JESÚS EN EL ALTAR.

AUNQUE SEA MUY POQUITO,
ÉL ES MI DIOS

LO QUE YO LE PUEDO DAR
LE DOY MI CORAZÓN

A ÉL LE GUSTA QUE YO VAYA
VENGO

A BUSCARLO EN EL ALTAR.

2.3 Nuevo Testamento

12) **Mon:** De pie

13) **L6:** Escuchen hermanos la lectura del santo Evangelio según san Marcos

Mc 10, 13-16

T: Gloria a ti, Señor.

L6: En aquel tiempo, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los bendijera, pero los discípulos trataban de impedirlo. Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de

Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos. Palabra del Señor.

14) **T:** Gloria a ti, Señor Jesús.

4. Tú nos invitas, Jesús

Cesáreo Gabaráin

1. Tú nos invitas, Jesús. Para ti siempre somos importantes. En tu mesa nos das la comida mejor:

- el Pan de la Vida y el Amor.
(bis)

DEJAD QUE LOS NIÑOS SE
ACERQUEN,
DEJAD QUE VENGAN A MÍ (2)

2. Un mismo pan se nos da,
es el pan de tu cuerpo y de tu
sangre

que nos une en familia y nos llena de Dios,

*el Pan de la Vida y el Amor. (*2)

DEJAD QUE LOS NIÑOS...

3. Para crecer y vivir cada día
tendré que alimentarme;
para el alma nos das la comida
mejor:

*el Pan de la Vida y el Amor. (*2)

DEJAD QUE LOS NIÑOS...

2.4 Palabra del Papa

Francisco (Amoris Laetitia 18)

Mon: Sentados.

L7: El Evangelio nos recuerda también que los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometándose a ellos (cf. Lc 2,51), también es cierto que él muestra que la elección de vida del hijo

y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para cumplir con su propia entrega al Reino de Dios (cf. Mt 10,34-37; Lc 9,59-62). Es más, él mismo a los doce años responde a María y a José que tiene otra misión más alta que cumplir más allá de su familia histórica (cf. Lc 2,48-50). Por eso exalta la necesidad de otros lazos, muy profundos también dentro de las relaciones familiares: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra» (Lc 8,21).

L8: Por otra parte, en la atención que él presta a los niños —considerados en la sociedad del antiguo Oriente próximo como sujetos sin particulares derechos e incluso como objeto de posesión familiar— Jesús llega al punto de presentarlos a los adultos casi como maestros, por su confianza simple y espontánea ante los demás: «En verdad les digo que si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos» (Mt 18,3-4).

15) **Mon:** El único que sabe cómo se comporta un hijo, es el Hijo, el Señor Jesús. El único que sabe lo que un padre espera de su Hijo es el Padre.

16) Cantemos ante Jesús que nos conceda sus sentimientos para poder conocer el pensamiento del Padre.

5. Uno en el amor

Brotos de olivo

Yo quiero tener los mismos sentimientos de Jesús.

Yo quiero sentir los mismos pensamientos de Dios Padre.

Yo quiero tener, yo quiero sentir que seamos uno solo en el amor (2).

3. Segmento final

3.1 Deseo de estar con Cristo

(Amoris Laetitia 28)

L9: En el horizonte del amor, central en la experiencia cristiana del matrimonio y de la familia, se destaca también otra virtud, algo ignorada en estos tiempos de relaciones frenéticas y superficiales: la ternura. Acudamos al dulce e intenso Salmo 131. Como se advierte también en otros textos (cf. Ex 4,22; Is 49,15; Sal 27,10), la unión entre el fiel y su Señor se expresa con rasgos del amor paterno o materno. Aquí aparece la delicada y tierna intimidad que existe entre la madre y su niño, un recién nacido que duerme en los brazos de su madre después de haber sido amamantado.

L10: Se trata —como lo expresa la palabra hebrea gamul— de un niño ya destetado, que se aferra conscientemente a la madre que lo lleva en su pecho. Es entonces una intimidad consciente y no meramente biológica. Por eso el salmista canta: «Tengo mi interior en paz y en silencio, como un niño destetado en el regazo de su madre» (Sal 131,2). De modo paralelo, podemos acudir a otra escena, donde el profeta Oseas coloca en boca de Dios como padre estas palabras conmovedoras: «Cuando Israel era joven, lo amé [...] Yo enseñe a andar a Efraín, lo alzaba en brazos [...] Con cuerdas humanas, con correas de amor lo atraía; era para ellos como el que levanta a un niño contra su

mejilla, me inclinaba y le daba de comer» (11,1.3-4).

17) Hoy digámosle al Señor que lo necesitamos. Reconozcamos que somos niños que no podemos estar solos, que necesitamos de su amor y su poder para lograr lo mejor en nuestra vida

3.2 Incensación

6. Te necesito

Matt Maher

Siervos del Altísimo (SDA)

Vengo a Ti, oh Señor
Postrado aquí, descansaré
Yo sin ti, no viviré
Eres tú quien guía mi ser.

TE NECESITO, SEÑOR, TE NECESITO
A TODA HORA, SEÑOR, TE NECESITO
MI DEFENSOR, MI SALVADOR
OH DIOS TE NECESITO

Si he de pecar, me sostendrás
Bajo tus alas me cubrirás
Y donde estés, libre seré
Junto a Ti caminaré.

TE NECESITO, SEÑOR...

3.3 Oración común

18) **T:** Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños, que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de los niños y, ya que los enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos con tu continua protección, para que, cuando lleguen a mayores, profesen libremente su fe, sean fervorosos en la caridad y perseveren con firmeza en la esperanza de tu reino. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3.4 Bendición

Si hay ministro apto

3.5 Preces

19) **G:** Invoquemos a Jesús, el Señor, que propuso a todos sus seguidores la sencillez de corazón y la docilidad de los niños como condición para entrar en el reino de los cielos, y digámosle suplicantes:

T: Señor, que sepamos recibirte también en la persona de los niños.

20) **L11:** Jesús, Señor, que quieres que los nuevos hijos de la Iglesia sean engendrados, no de la carne ni de la sangre, sino de Dios,

T: haz que el tiempo de preparación para el bautismo sirva para una más plena celebración de ese sacramento.

21) **L11:** Tú que, por medio de los padres y de la Iglesia, manifiestas tu amor a este niño,

T: haz que todos los responsables de su cuidado tengan una verdadera dedicación a su trabajo.

22) **L11:** Tú que, por el bautismo, nos engendraste a una nueva filiación y nos abriste las puertas de la casa de tu Padre,

T: haz que, con humilde sumisión, te sigamos por donde quieras llevarnos.

23) **L11:** Tú que, siendo todavía niño, sufriste la persecución y el destierro,

T: haz que todos los niños oprimidos por la maldad de los hombres o la dureza de la vida encuentren ayuda y protección.

3.6 Reserva

7. Encuentro Paz

M. y L. Peter y Jessica Greedy

Encuentro paz en el Señor,
de Él viene mi salvación;
Él mi roca y Señor, solo él mi salvación.

Encuentro paz en el Señor, mi esperanza tengo en él;
sólo Él es mi fuerza, Él mi confianza, nada me turba.

SÓLO DIOS ES MI ROCA Y NO TEMERÉ,
MI REFUGIO ESTÁ EN ÉL;
ÉL MI FUERZA Y MI ESCUDO,
¡VIDA DEL CORAZÓN!,
TE DARÉ SIEMPRE GRACIAS,
SEÑOR.

Has sido tú mi protector, de enemigos destructor;
mi ayuda en la confusión,
mi gozo en tiempos de aflicción.
Al escuchar mi llanto, oh Dios,
atendiste a mi lamento;
desde lejos mi voz se oírás:
“quiero estar con Dios”, sé que tú me guiarás.